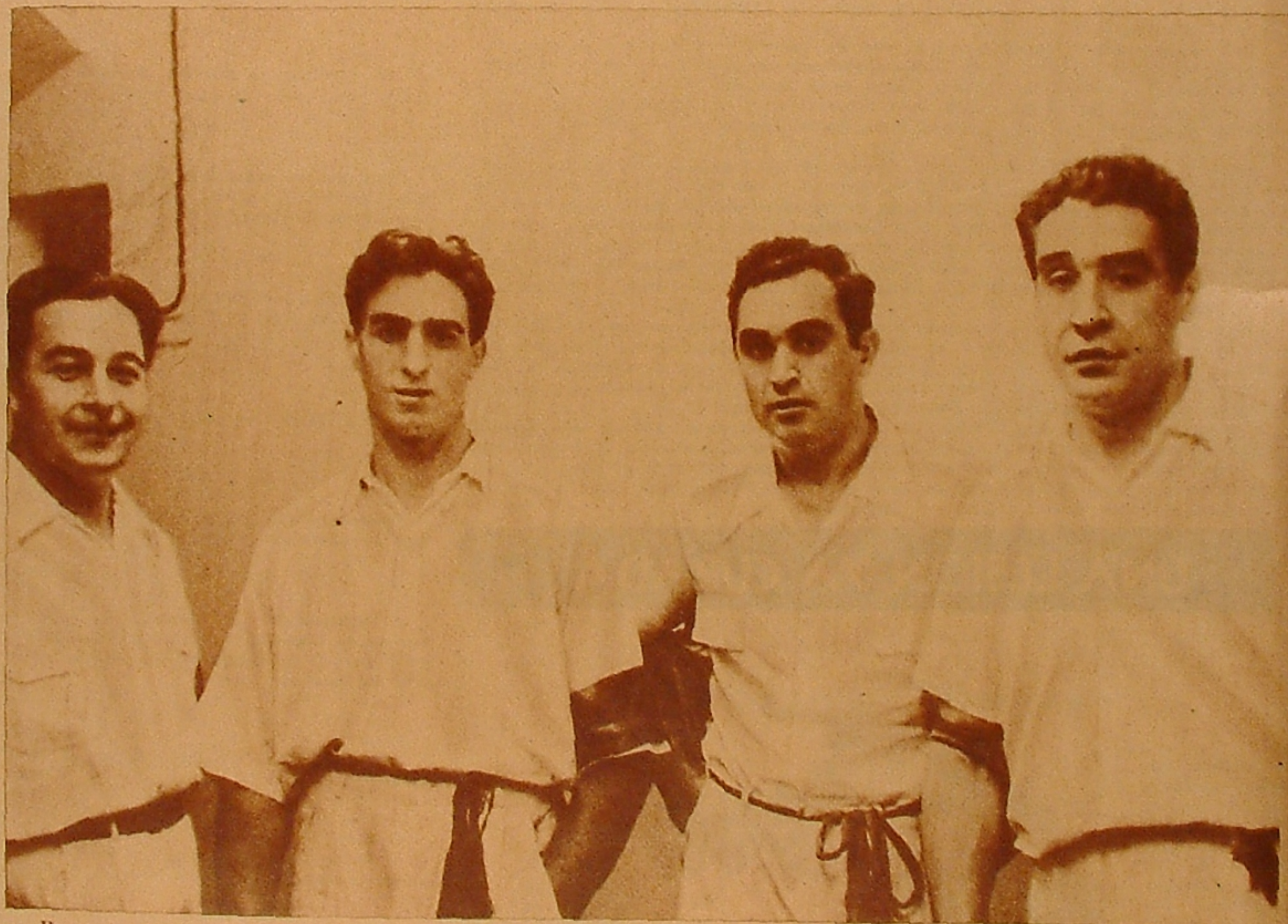


EL MEJOR PARTIDO DE LA QUINCENA

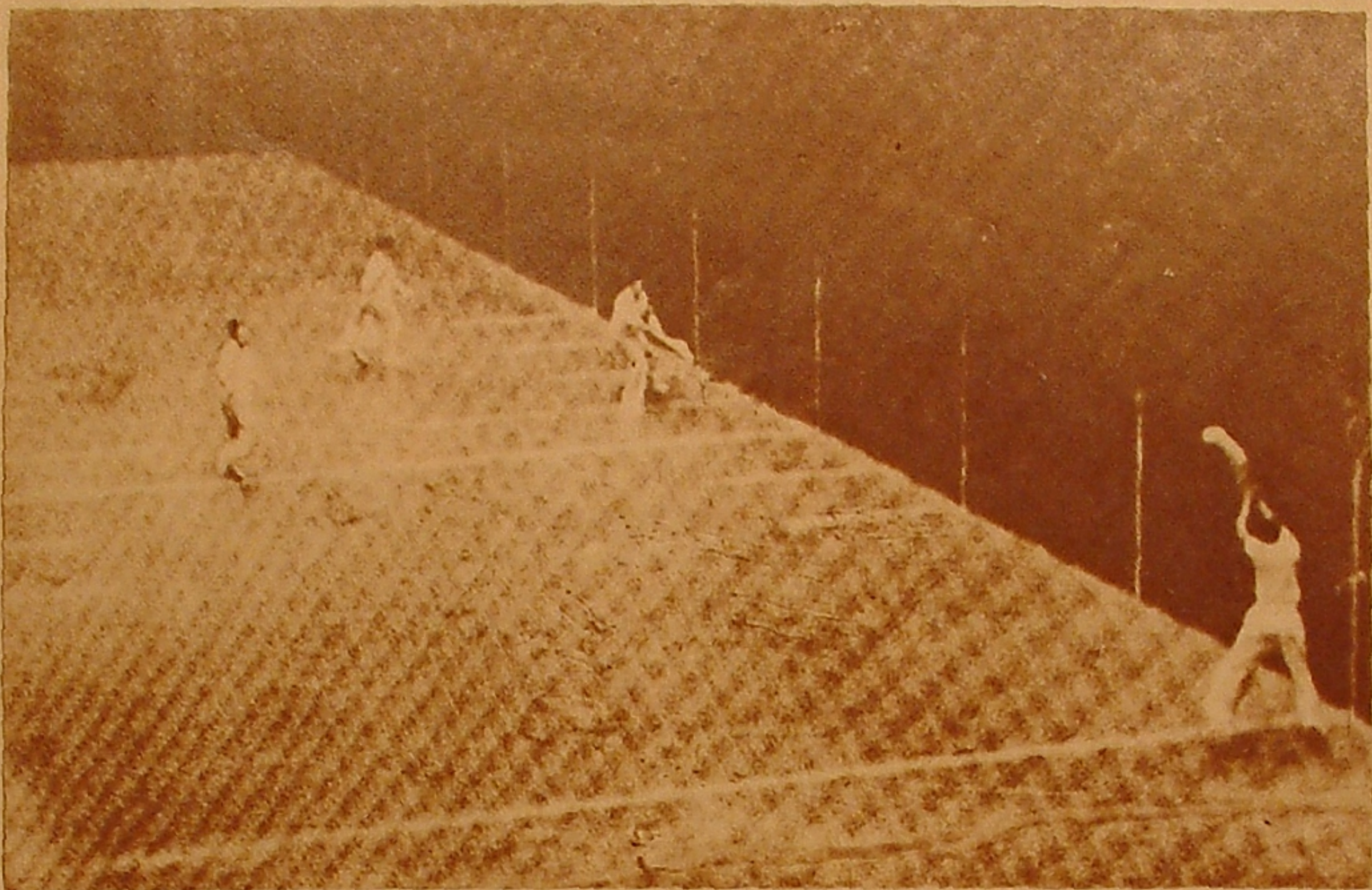
El mejor partido, durante la quincena pasada, lo han jugado Gabriel y Larrañaga contra Allende y Ermua. Tan bueno ha sido —lo bueno, aparte de lo espectacular, en el frontón, va aparejado a lo malo para el dinero— que la intendencia repite el día de hoy, cuando estamos escribiendo estas líneas, y lo ha puesto otra vez, con los delanteros cambiados, en el transcurso de la misma semana.

Quizás sean, hoy por hoy, estos cuatro pelotaris los de mayor poder de atracción para el público. Y quizás por eso, por entenderlo así, Mayo, nuestro fotógrafo, anticipándose y previendo los acontecimientos, hizo estas instantáneas del juego que son, indiscutiblemente, —habida cuenta de las dificultades técnicas que el frontón ofrece a las cámaras por la red metálica, por la luz, por la imposibilidad de entrar a la cancha, etc., etc.—, todo un acierto.

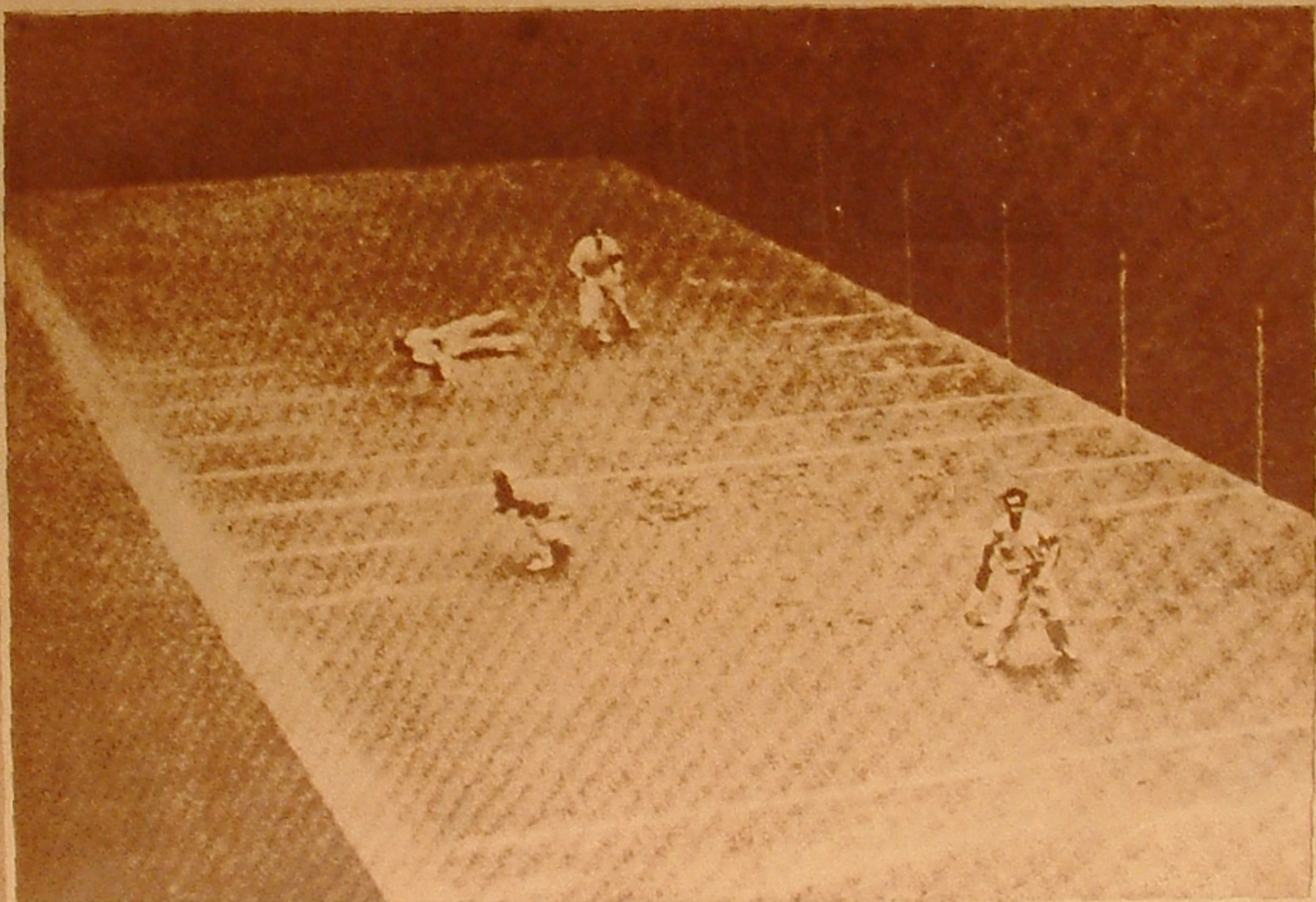
Es un honor que Mayo ha querido rendir a los cuatro mejores pelotaris de la quincena. ¡Bien merecido por cierto!



He aquí a los cuatro pelotaris que durante la pasada quincena mantuvieron enhiesta la bandera de las belleras del jai alai. Gabriel de Pablo, pelotari clásico que no se resigna a dejarse vencer por los modernistas, por los de pelotazo va y derecho viene; Jesús Larrañaga, el nuevo "fenómeno" de la zaga, una catapulta en su brazo derecho, unas dos paredes que nadie ha tirado como él en este frontón y, a juzgar por sus últimos juegos, un zaguero tan seguro en sus encestes como el que más; Leocadio Allende que, ahora sí, y de un tiempo a la fecha, ha recobrado su juego y está haciendo bueno el sobrenombre de Cañonero vasco. Y Félix Arelito (Ermua), un modelo de regularidad en el juego, un zaguero que cubre más cancha que grande que Félix nos deje en los próximos días del mes de julio!



Allende, de revés, tira hacia atrás. Ermua, su compañero en esta ocasión, estaba dispuesto para haber encestado la pelota, caso de que su delantero no hubiera podido hacerlo. Los contrarios, Larrañaga y Gabriel, van hacia los cuadros lóbregos. El primero, seguramente, para rebotear. Y el segundo, maestro en los rebotes de derecha, para cuidar el rebote a su compañero.



Ha sido Larrañaga el que, de revés, ha reboteado y con la violencia en él característica. Gabriel, próximo a él, protege su cabeza con la cesta de mimbre. Allende y Ermua, a quienes toca devolver la estroica, siguen ajenos la jugada y se colocan en la cancha para llevarla a buen término. ¡Esto es el jai alai, tal y como lo ve la cámara de Mayo!